"Yo, el Cristo de Quechereguas" de Víctor Phillips Müller

6270 1916- 1922-

Por Darío de la Fuente

Entre alturas modestas, sin glaciación considerable, nace el Lontué en la Laguna de Mondaca, en el cordón divisorio, cerca del Portezuelo de San Francisco. El Colorado se une con el Valle Grande después de recibir cordillera adentro las aguas de Las Mulas y el Lontué. Estos y otros caudales abandonan el nidal andino por estrechos valles para correr después por amplios explayados. El Palos, el Teno, el estero Upeo, Los Niches, el Mataquito, riegan una vasta zona de suelos pardos, pródigos en cereales, viñedos y hortalizas. El centro más importante en lo que concierne al relato de Victor Phillips Müller es Molina, ciudad de trazo antiguo, calma aunque tesonera, relativamente cercana a Curicó, muy enlazada al relato, y, siempre hablando de Molina, la más lejana por el Norte de su Intendencia: Talca, la joya del Río Claro que también, de cierta manera, se enlaza a la narración.

En la zona se reparten las labores agropecuarias numerosos pequeños poblados de neta raigambre campesina, aureolados por innúmeras leyendas, propietarios de un paisaje amable, acogedores porque reflejan el sentido de la hospitalidad de la gente rural, y no ajenos al suceder histórico.

Es el caso de Quechereguas, antaño gran hacienda, después poblado agrícola, en cuya existencia rolan antecedentes de lucha independista en el período de la Patria Vieja. Ocurridos los combates de Quilo y Membrillar, el ejército realista comandado por Gabino Gainza y el patriota bajo las órdenes de O'Higgins cruzando ríos, a marcha forzada, avanzaban hacia el Norte. El 7 de abril de 1814 el ejército patriota, protegido por los cañones del capitán García y teniente Borgoño, atravesó el Claro y avanzando al Norte, tomó posesión del caserío de Quechereguas, sobre el camino a la capital, Santiago. Allí los patriotas establecieron una conveniente defensa de tal manera que el 8 de abril, después de repetidos e infructuosos ataques, los realistas debieron retirarse a las 3 de la tarde. Se renovaron los ataques al día siguiente, también sin resultados y, por el contrario, Gainza, derrotado, debió replegarse en dirección a Talca perseguido por la caballería patriota.

El pequeño Cristo de madera, traído acaso por uno de los primeros conquistadores, hablando en primera persona, hace acotaciones al relato de Phillips unificando en la obra el pasado y el presente. Recuerda escenas de la vida colonial de Quechereguas; el esclavismo; los asaltos de bandoleros individualizando a sus jefes; los días memorables en que la villa de San José de Buena Vista de Curicó proclamó su adhesión a la Primera Junta de Gobierno..., nombres, detalles de los acontecimientos..., lo usual en Victor Phillips Müller cuando, haciendo literatura, propende a que el lector se interese por la historia patria. Símbolo confeccionado en madera, el Cristo comenta su propio trayecto, hace su biografía pero, a la vez, va dando noticias de las modificaciones y la evolución del ámbito en que sucesivamente permanece, siempre añorando la capilla de Quechereguas, la sencillez de los fieles, la tranquilidad de la paz en el trabajo.

Centrado el acontecere en una zona geográfica de la región huasa y vitivinícola del país, hermanando lo terreno a lo divino, lo histórico con el costumbrismo, Phillips, como en su "Ventana a la Colonia" parece que busca con empeño la instrucción y la educación, desbrozar de errores el entendimiento, dar a conocer lo nuestro en una narrativa amena a través de la generalización de los conceptos porque al lector, ya ubicado en el tiempo, más que las fechas exactas, le interesan los "por qué", la razón del ocurrimiento de los hechos. De todos modos el pasado siempre entrega una lección, queda una experiencia sin que sea menester el exceso de detalles, apropiados para los especialistas. Es la forma en que este escritor, con gran seriedad, siempre apoyado en la realidad, divulga nuestro acontecer histórico. Es interesante ver como Phillips se preocupa en direccionar el entendimiento tanto sobre los acontecimientos cotidianos como en las más altas esferas del espíritu. Para ello, nada mejor que la claridad de lenguaje en torno al tema elegido; éste, cimentado en hechos concretos y sólo después el andamiaje argumental porque la base —verdad de perogrullo— es lo que sirve de sostén a todo lo demás.

Ediciones Taller Literario Antonio Acevedo Hernández tiene en "Yo, el Cristo de Quechereguas" otra anotación en su bitácora y Phillips, el conductor del Taller, como en obras anteriores, hace lo suyo, trabajar sin estridencias pero con seguridad. Por el momento, sale de viaje a España, Italia y Francia. Seguramente al regreso nos entregará otra buena sorpresa porque los ojos no los tiene sólo para mirar sino para "ver" y, sobre en su quehacer literario, siempre permanece "pluma en ristre".

La Discusión, Chillán, 9-VI-1988 p. 2

000162086

"Yo, el Cristo de Quechereguas" de Víctor Phillips Müller [artículo] Darío de la Fuente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo, el Cristo de Quechereguas" de Víctor Phillips Müller [artículo] Darío de la Fuente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile